

¡CUIDADITO CON LOS HOMBRES!...

6

M Q

MERENDERO DE LA PEPA

MINUTE EN UN ACTO, DIVIDIDO EN TRES CUADROS. EN VERSO.

original de

JAVIER DE BURGOS

representado en el teatro de LA COMEDIA el día 29 de Septiembre
de 1888.

M Q

~~MANUEL QUEIRO~~

MADRID

IMPRENTA DE M. P. MONTOYA,
San Cipriano, 1.

1888

116

REPARTO.

PERSONAJES.	ACTORES.
PEPA.....	Sra. Guerra (D. ^a Josefa.)
VICENTA.....	Srta. Bernal (D. ^a C)
CEFERINA.....	» Martínez (D. ^a Julia)
LA PULIA.....	» Guerrero.
PILAR.....	» Sanz Sevilla.
BALTASAR.....	Sr. Mario.
MELCHOR.....	» Mata (Don José.)
PACO.....	» Tamayo.
EL CHISPA.....	» Balaguer.
CHIRIVITAS.....	» Montenegro.
ATANASIO.....	» Fornoza.
HELIODORO.....	» Mendiguchía.

La acción pasa en Madrid.—Época actual.

Las acotaciones están tomadas del lado del espectador.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados, ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración Lírico-Dramática de DON EDUARDO HIDALGO son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

M Q

Al ilustrado escritor y amigo lealísimo y cariñoso,

EL SR. D. MATÍAS DE PADILLA,

el suyo de corazón,

Javier de Burgos y Larragoiti.

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia

T. CORRAS

N.º de la procedencia

M Q
MANUEL QUEIRO

ACTO ÚNICO.

Patio de una casa de vecindad. Puertas laterales de los cuartos bajos. Al fondo del patio, la puerta de la calle.

ESCENA PRIMERA.

VICENTA, que viene de la calle por el fondo izquierda. Después
CEFERINA.

VIC. (Dirigiéndose á la primera puerta de la izquierda y llamando.)

Ceferina!... Ceferina!...

CEF. (Dentro) Allá voy!

VIC. Este es un cargo

de conciencia para mí;

si señor, pero qué hago?

Después de todo, ella tiene

la culpa; le ha estado dando

pié á mi primo y... ya se vé,

los hombres se ponen anchos... (Transición.)

Y quién sabe? No sería

yo quien pusiera las manos

en el fuego ni por ella

ni por nadie. Cada chasco

que se lleva una... en buen lío
me ha metido el condenado
de mi primo. Es un gatera,
tan atrevido. .

(Breve pausa y cambiando de tono.)

Y qué guapo
es su amigo el Chispa!... Lástima
que no tenga ese muchacho
más alma, más voluntad,
más arranque... Es tan simpático!...

CEF. (Saliendo.) Hola Vicenta; perdona
chica, me estaba acabando
de peinar .. de dónde vienes?

VIC. Pues del *Parador del Manco*.

CEF. Y qué hay de nuestros maridos?
Dónde están?

VIC. Hija, me han dao
pocas noticias. *El Chepa*
que llegaba con su carro
de Carabanchel, me ha dicho
que habló con ellos el sábado,
y que estaban pa venir.

CEF. Y es miércoles y no ha entrado
ese dichoso matute.

VIC. Mujer, ellos son muy prácticos.

CEF. Sí, pero también los guardas
del consumo son mu bárbaros,
y andan á tiros por ná.

VIC. Tienen muchísimo olfato
nuestros maridos.

CEF. Vicenta...
cuando no están constipados.

VIC. Bien, no hay que pensar en eso.

CEF. Es que el día ménos pensao...

VIC. Estáte tranquila, y oye
otras noticias que traigo.

CEF. Qué hay?

VIC. Pues acabo de hablar
en la plazuela del Rastro
con mi primo.

CEF. Sí?

VIC. No sabes

la jaqueca que me ha dao contigo; desde aquel día que estuvimos merendando en las Ventas, y te oyó cantar, le tienes chalao.

Ay qué gracia!

Y sabes tu qué quiere? Pues que vayamos esta tarde á la Pradera las dos, para convidarnos. Ha sacao á la lotería seis duros y quié gastárselos. Oye, y si nuestros maridos vienen?

Ya no hay que esperarlos esta tarde.

Y si se enteran...? De qué? Con mi primo Paco puedō yo ir á todas partes y tú vienes á mi lao, y...

Viene tu primo solo? Vendrá con él pa tocarnos la guitarra, aquel amigo suyo ..

El Chispa?

El mismo.

Vamos

allá. (Con sorna.)

(Con naturalidad.) La cosa no tiene malicia.

Pues está claro, que no la tiene; pero hay malas lenguas y de un falso testimonio no está nadie libre, y si alguno del barrio nos vé, y lo toman á mal *Chirivitas* y *Atanasio*...

(Con fingida naturalidad.)

Mira, si quieres venir bien, y si no...

A dónde vamos?

VIC. Pues al otro lao del río.
Un poquito más abajo
de la fuente de la Teja.
Allí nos reímos un rato
con ellos, y en paz y á casa.
CEF. Pero... solitos los cuatro?
VIC. Mucha gente, pá la guerra.
CEF. Pues yo no he desbaratao
ningún plan. Díle á tu primo
que voy.
VIC. (Aparte.) Lo estaba deseando.

ESCENA II.

DICHAS, LA PULÍA de la calle, muy sofocada.

PULIA. Buenas tardes!
CEF. (Aparte á Vicenta con rapidez.)
La Pulía!
VIC. Mutis. (Haciendo señas de que calle.)
CEF. (A Vicenta.) Si esta oliera algo!...
PULÍA (Con coraje, viendo que no la hacen caso.)
Que buenas tardes! Malditos
sean los hombres!
VIC. y CEF. Eh?
PULÍA. (Sin mirarlas.) Qué malos
son los grandísimos. . pícaros!
VIC. Vecina, que le ha pasao?
PULÍA. A mí ná; á una amiga mia.
A la hija de señá Amparo
la prendera.
CEF. La conozco.
PULÍA. Después de cinco ú seis años
de guardarle consecuencias
al *Quiqui*, se casa el *vampiro*
pasao mañana con otra.
Vamos, si era pa agarrarlo...
y...
CEF. Pues dicen que ella tiene
la culpa de todo.
PULÍA. (Volviéndose de pronto con furia.)

Falso!

Mentira; es amiga mía
y no hay quien diga ni tanto
así de ella.

Usté perdone,
vecina; pero han contao...
Ná; pues yo le digo á usté
que no.

(Aparte á Ceferina.)

Calla y no hagas caso.
(Qué caribel!)

La que es buena
como ella, lleva ese pago. (Con intención.)
Si fuera como otras muchas
que yo conozco, tres años
hace que estaría casada.
A los hombres en tratándolos
bien, se divierten con una!
Por eso no me he casao
yo, porque no quiero ser
como otras.

(Aparte á Vicenta.)

(Vicenta, vámonos,
porque esta mujer me pone
fuera de sí.)

(Aparte á Ceferina.)

(Yo me callo,
no sé por qué.)

(Aparte y después de dirigirles una mirada des-
preciativa.)

(Estas señoras
casadas, que tienen tanto
por qué callar y mormuran
de las que nos conservamos
en estado primitivo,
me irritan.

Hasta otro rato,
vecina.

Que haiga salú.

Abur!

(Vicenta y Ceferina entran por la primera puerta
de la izquierda.)

PULÍA.

(Viéndolas marchar.)

(Vaya un par de trastos!)

ESCENA III.

LA PULÍA.

(Con mucha ira después de verse sola.)

Pero que estas pelanduscas
á quien Dios no las ha dao
pá no darlas ná, ni físico,
vivan con tanto descanso
y hayan encontrao dos hombres
que se matan trabajando
pá ellas, cuando una... y que á mí
no me la dan; son dos pájaros
de cuenta; y los dos maridos
con ser dos hombres templaos
son dos lilas. Es verdad,
que el hombre mientras más guapo
y más hombre, y más... más tonto.
Sin lustre que se están dando
esas dos... (Enfureciéndose.)

Vamos que el día
que menos piensen, las paro
los pies, y las digo dos
cositas, y las arañó!

ESCENA IV.

LA PULÍA.—PACO, por el foro.

PACO.

Me cuelo. Tengo unas ganas
de saber lo que ha pasao
entre ella y Vicenta...

PULÍA.

(Viéndolo.) (El primo.
Me voy por no saludarlo.)

PACO.

(La Pulía.)

(Acercándose á ella, que se dispone á marchar.)

(Alto.) Oiga usted, prenda.

IA. (Sin volver la cara.)
CO. (Qué hombre más mal educado.)
IA. Me quiere usted decir...
(Yéndose sin hacerle caso.)
(Anda
y que te conteste el gato.)
(Vase por la segunda de la izquierda.)

ESCENA V.

PACO: Después VICENTA.

CO. (Viendo entrar á La Pulia.)
Vaya usted con Dios, princesa!
Qué mujer! Tiene los diablos
en el cuerpo. Yo no sé
cómo no la han reventado
entre todas las vecinas.
Siempre ha de estar despreciando
á la gente de su clase.
Si se habrá defigurado
que se va á casar con un
marqués... Valiente estropajo!
C. (Saliendo) Paco!
CO. Vicentilla! Qué hay?
La has visto?
C. (Bajando la voz.)
Tóo está arreglado.
ACO. (Muy alegre.) De veras? Si está loquita
por mí. Pues no tengo claro
yo el quinqué pá... ya lo creo
que sí, digo!...
C. Más despacio,
y ten juicio, que estas cosas
van por sus pasos contados.
Ella te aprecia. .
ACO. (Riendo.) Ay qué gracia!
Me aprecia!... Se está quedando
contigo. La Ceferina
tie más conchas que un galápago.

- VIC. Mira, Paco, créeme á mí.
Si no quieres dar un mal paso
vete poco á poco.
- PACO. (Acción y desplantes exagerados.)
Mira,
Vicenta, yo seré un bárbaro
pá tóo; pero pá las hembras...
es decir, pá echar el fallo
y conocer, pues, las cosas
de las mujeres, y .. vamos,
hombre, que te digo yo
que sí. No se habrá esplicao
contigo, pero ella está
por mí desde el piso bajo
hasta las tejas.
- VIC. Y *El Chispa*?
PACO. Fué á pedirle al señor Cándido
la guitarra; y oye, sabes
que está muy amelonao
contigo?
- VIC. Te quies callar?
Son bromas. Como le trato
con franqueza...
- PACO. Es que me ha dicho
que te quiere: por lo claro.
Y aunque paece medio tonto,
cuando te vé, no lo es tanto;
y tú eres casada, y tienes
que perder, y al fin y al cabo
yo soy tu primo, y no está
ni medio bien...
- VIC. Mira, Paco,
déjame á mí de consejos,
que yo sé lo que me hago.
Y si dicen que tú?...
- PACO. Bueno.
VIC. Y si hay alguien mal pensao?
PACO. (Riendo.)
Já, já, já! Pues too eso es...
VIC. Qué?
PACO. Pamplina pa los canarios.
VIC. Basta. Me voy: cuándo y dónde

nos reunimos?

A las cuatro
estén ustés en la puerta
de San Vicente; pasamos
nosotras, y ustés nos siguen...
váyamos, á donde váyamos.

ESCENA VI.

LOS MISMOS.—LA PULIA.

(Sale por la segunda puerta de la izquierda y se
detiene á escuchar.)

Hola, que están los dos primos
de secretitos.

(A Paco.) Te encargo
que...

Que no me digas más.
Hasta las cuatro.

(Las cuatro?)

Ojo, Pulia.)

(Yéndose.) Hasta luego,
Vicenta

Hasta luego, Paco.

(Vase Paco por el fondo.)

ESCENA VII.

VICENTA.—DESPUÉS LA PULIA.

Este chico es el demonio.
Pero si lo que ha contao
es verdad, y Ceferina,
que tiene el corazón blando,
se... pero yo voy con ellos,
y yendo yo no hay cuidao.
Me voy á arreglar un poco,
ya que ella se está arreg ando
pa ir bien.

(Dirigiendo una mirada hacia la habitación de C
ferina y yéndose por la primera de la derecha)

Qué hipróquitas son
algunas mujeres! (Entra.)

PULIA.

(Saliendo á escena.)

Vamos

á ver cómo yo me entero
de lo que aquí se ha tratado.
A dónde habrá ido el primito?
Le voy á seguir los pasos
sin que él me vea; yo sabré
qué es esto.

(Sale corriendo por la puerta del foro derecha.)

ESCENA VIII.

HELIODORO, pollo del día, con quevedos, hongo y americana
Después, CEFERINA.

HELIOD.

(Que sale despavorido por el foro izquierda y
queda á la puerta.)

No me ha quedado
gota de sangre en las venas.

(Mirando con mucho temor á la calle hacia
lado por donde se fué La Pulia.)

Y es ella, sí; no me engaño,
La Pulia!... Y cómo corre!

(Bajando al proscenio.)

Si la cabeza no agacho
y me ve, me he divertido!

Esa mujer ha llegado
á infundirme miedo tal ..

Cuidado con el escándalo
de la otra noche; si no

llega la pareja, vamos,
no sé lo que hago. Me pierdo!

Malhaya el momento infausto
en que bailamos aquella

polka mazurka hace un año.

(Volviendo á la puerta.)

Y salió de aquí. Dios mio;
se habrá mudado á este barrio?

(Muy asustado.)

Si vivirá en esta casa!

Tiemblo solo de pensarlo.

No sé qué hacer. Pues si sabe
que vengo... (Mirando á su alrededor.)

Cuál será el cuarto
de Pilar?

EF. (Por la izquierda, compuesta para salir á la calle.)

Si estará lista
ya Vicenta?

ELIOD. (Viendo á Ceferina.)

(Buen bocado!)

EF. (Qué querrá el sietemesino
éste?)

ELIOD. (No comprometamos
á la chica.) (A Ceferina, después de saludarla.)

Tendrá usted
la bondad, disimulando
la molestia, de indicarme
en qué habitación del patio
vive una señora anciana,
que es tía, si no me engaño,
de una joven, costurera,
que se llama Pilar Ramos?
Aquí?

EF. Sí, señora; aquí.

ELIOD. Usted viene equivocado.
EF. Cómo es eso! Sombreroete;
treinta y cinco, cuarto bajo
del centro, interior...

EF. (Interrumpiéndole.) Ya sé
á quién viene usted buscando.

ELIOD. Pues á una señora...

EF. (Interrumpiéndole y con intención.)

Sí.

Ya estoy; de diez y seis años,
bonitilla, medio mema,
siempre con los ojos bajos
y que se asusta de tó!

ELIOD. Eh?

CEF. Sí. Pues vive aquí al lado.
Es vecina nueva.

HELIOD. Pero,
si me dijeron, bien claro,
treinta y cinco.

CEF. Treinta y cinco
es; pero es el duplicado.

HELIOD. Perdone usted...

CEF. No hay de qué.

HELIOD. (Mirándola intencionadamente.)
(Vaya una mujer con garbo!)
(Acercándose á ella.)
Y usted vive aquí?

CEF. (Con calma.) Si tiene
empeño en averiguarlo,
el ispetor del distrito
lo sabe y el cura párroco.
Ah! y mi marido.

HELIOD. (Intranquilo mirando al fondo.)
Ya! (Estoy
nervioso y desorientado
desde que ví á la Pulia.)
(Acercándose otra vez á Ceferina.)
Conque...

CEF. A usted le pasa algo.

HELIOD. A mí?... No. Es que tengo mucha
prisa... como voy buscando...

CEF. (Con sorna.) Sí.

HELIOD. (Despidiéndose de pronto.)
Pues... Adiós.

CEF. Que haiga suerte...

HELIOD. (Yéndose.)
(Esta chula es un encanto.)

CEF. (Despidiéndole.)
Y que encuentre lo que busca;
y que no le haga á usted daño.

(Vase Heliodoro muy de prisa por el foro derecha)

ESCENA IX.

EFERINA. — VICENTA, muy compuesta para salir á la calle.

IC. Ya estoy aquí, Ceferina.

EF. Mujer, vienes hecha un brazo de mar!

(Mirándose de arriba á bajo las dos.)

IC. Yo? Que digas eso?

Habla por tí, que has sacado el fondo del cofre.

EF. Chica, si es el vestido de diario.

Lo que estreno es el pañuelo este, que me dió Atanasio.

IC. (Sacando un pie.)

Pues, hija, yo estas botinas.

Lo demás está estrenao.

EF. Dónde es la cita?

IC. En la puerta de San Vicente, á las cuatro.

EF. Pues mira, que han dao las tres.

IC. Sí? Pues vámonos despacio pá allá.

EF. Chica, nos importa que esto quede reservao.

No por ná, sino porque...

IC. Pues, porque no es necesario...

EF. Eso. Al fin somos mujeres casadas...

IC. Y hay que probarlo mayormente..

EF. Y que en el mundo tóo se toma por lo malo, ya tu lo sabes.

IC. Y tu también. Yo por eso lo hago tóo á las claras.

EF. Como yo.

IC. Es lo mejor. Vamos?

EF. Vamos.

(Vanse por la puerta del fondo.)

MUTACIÓN.

CUADRO SEGUNDO.

Calle corta.

ESCENA X.

PILAR, tipo de modistilla, con un bulto en la mano, por la izquierda. Detrás, HELIODORO, como persiguiéndola.)

PILAR. Me va usted á comprometer.
HELIOD. Pilarito, por los clavos
del Señor... Una palabra.
PILAR. (Deteniéndose.)
Considere usted que estamos
en la calle, y...
HELIOD. Bueno, pues
concédame usted un rato
de conversación á solas.
PILAR. Puede usted empezar.
HELIOD. Es largo.
Volveré á su casa...
PILAR. (Vivamente.) No.
En mi casa, ni pensarlo.
HELIOD. Pues en un café ..
PILAR. Imposible.
HELIOD. Pues esta noche en el teatro.
PILAR. No salgo de noche.
HELIOD. Cuántas
dificultades y obstáculos.
PILAR. Cómo ha de ser!
HELIOD. Pilarito,

si me escuchara usted un rato!...
Mire usted, don...
PILAR. Heliodoro
HELIOD. Heliodoro
Punzón.
PILAR. Voy á dar un paso
atrevido... lo se, pero
en su palabra confiando
de caballero...
HELIOD. Lo soy.
PILAR. Bien. Pues yo llevo este encargo
á casa de la modista;
se lo voy á entregar, salgo
enseguida, y... hablaremos.
HELIOD. (Alzando la voz.) Pilar!
PILAR. No grite usted tanto!
Sígame con disimulo.
HELIOD. Bueno.
PILAR. (Aparte yéndose muy deprisa derecha.)
(Cuando pasan rábanos!)
HELIOD. (Viéndola marcharse y siguiéndola.)
(Ah inocente modistilla,
caíste. Si pobre porfiado!... (Vase.)

ESCENA XI.

ATANASIO y CHIRIVITAS, por la izquierda: tipos de contrabandistas ó matuteros, muy mal encarados, con grandes patillas y alguna cicatriz en la cara.

ATAN. Eres un torpe!
CHIR. Conviene
el no ser desagerao,
hombre, que eso que perdemos
hoy, mañana lo ganamos.
Así hemos quedado bien.
ATAN. Pues si toma otros dos vasos
nos afloja otros cincuenta
duros más.
CHIR. Por de contao.
Pero bueno es que se diga
que nosotros no abusamos

y que semos cabayeros
en tratándose de ochavos.
Además, ya el gachó sabe,
como hombre experimentao,
que lo que esta madrugá
hemos hecho con manos
y *pesquis* tú y yo, no hay otro
en toa la gente del ramo
que lo haga.

ATAN. Y estando tóo
perdío después de tanto
trabajar...

CHIR. Si, *Chamusquina*,
se berrea con el cabo
y la pareja del pucnte,
nos revienta.

ATAN. Y yo lo mato
Chirivitas; los soplones
debían ser descuartizáos.

CHIR. Por fin, la faena se ha hecho
sin tiros y sin escándalo
y traemos en el bolsillo
un Veragua.

ATAN. (Con desconfianza á Chirivitas.)

Será falso?

CHIR. Te quies callar. Pues no sabes
que el amo del contrabando
este, es don... (Hablandole al oido.)

ATAN. Si que lo sé.

CHIR. Y un personaje con tanto
parné, que ha sido diez veces
concejal y diputao
y que está pa ser ministro
iba...

ATAN. Por eso me escamo,
porque sabe más que yo.

CHIR. Pero hombre!

ATAN. Tu eres honrao
y eres bueno; y el ladrón
según reza en el adagio,
cree que toos son de la misma
condición.

- CHIR. (Después de mirar al rededor y sacando del interior de la chaqueta un billete de mil pesetas que enseña á Atanasio.)
Pa tu descanso
mírale.
- ATAN. De buten!
- CHIR. (Guardándolo.) Digol
- ATAN. Y que no van á dar salto
nuestras mujeres!...
- CHIR. Calcula,
ellas que estarán pensando
que estamos en el Modelo
ó en el Espital.
- ATAN. Los cuatro
debemos comer reunidos.
Pasan unos malos ratos
las pobres!...
- CHIR. Y que nos quieren
de veras.
- ATAN. Lo han demostraó.
- CHIR. Deseando estoy de llegar
á casa
- ATAN. Vamos andando.
(Vanse por la derecha.)

MUTACIÓN.

M Q
MANUEL QUEIRO

CUADRO TERCERO

adada del Corregidor en las inmediaciones de la fuente de la Teja. Hacia el fondo los lavaderos con ropa colgada, y el río. Al frente á lo lejos vése la iglesia de San Antonio de la Florida ú otras vistas de Madrid según el punto de vista que elija el pintor. A la izquierda en primer término, fachada de un merendero con puerta y ventana al lado, que corresponde á una habitación del mismo y lo más cerca posible del proscenio. Delante de la puerta un cobertizo ó sombrajo. Debajo de éste, mesa y cuatro bancos. A la derecha, en segundo término, fachada con puerta de otro merendero, una mesa y dos bancos.

ESCENA XII.

Al levantarse el telón corto, aparece en escena MELCHOR, hombre de 56 á 60 años, mal encarado, en mangas de camisa, chaleco de paño de punto, sombrero de alas muy usado y una servilleta ó paño al hombro, el cual saca la mesa que está bajo el sombrajo á la izquierda y la adelanta al proscenio colocándola delante de los bancos. Después va hacia enmedio de la escena dirigiéndose con rabia al merendero de la derecha. Después BALTASAR, de ochero de casa grande, con librea, levitón largo, sombrero con escarapela y látigo, por la derecha primer término.

MELC.

Ya se entró en ese maldito
merendero una pareja.
Este vecino va á ser
causa de que yo me pierda.
El día menos pensado
le prendo fuego á su tienda

ó le pego una paliza
y acabó la competencia.
Que aguante yo con mi genio
esto! Rayos y centellas! (Sale Baltasar.)

BALT.

Melchor!

MELC.

(Volviendo la cara)

Baltasar! tú aquí

por estos sitios? (Se dan las manos.)

BALT.

Aprieta!

seis meses hace que quiero
hacer la visita esta
y nunca estoy libre.

MELC.

Sí;

discúlpate, sin vergüenza.

BALT.

Pero, hombre, si el señor duque
un momento no me deja
ni de día, ni de noche.
Le he traído en la carretela
que está allí ..

(Señala por donde vino.)

MELC.

Y él?

BALT.

(Bajando la voz y con intención,)

En la Casa

de campo.

MELC.

Sólo?

BALT.

De pesca,

MELC.

Cómo?

BALT.

Verás: mi amo el duque
es la persona más buena
del mundo, sabes? Pero hijo
mio, á la vejez viruelas;
y á su edad, con toos sus títulos,
y su talento y su renta,
se ha dislocado por una
chica de buena presencia,
que me lo está desplumando
y lo tiene hecho un babeiaca;
si será borrico el hombre ..

(Quitándose el sombrero.)

con perdón de su excelencia.

Pues anoche en el casino

le han dicho que ella pasea

por estos sitios en coche
con otro.

Yal

Considera

tú cómo estará y la plancha
que va á hacer si los encuentra.

Dí, y es duquesa también
la individua?

Qué duquesa!...

Una *perpendicular!*

(Melchor hace un gesto de no entender.)

Nombres que se ponen ellas.

Por vida de las mujeres!

Alto allá! Menos mi Pepa.

Has caído? (Con sorpresa,)

Sí.

Y dónde está?

Pues desde las seis y media
de la mañana, la tienes
le mismo que una mozueta
lavando ropa allá abajo.

(Muy admirado,)

Conque, te ha salido buena?

Pués comprender. Pá aguantarme
á mí que se me calienta
la sangre, y...

Y eres muy bruto!

Pues too me lo sobrelleva.

En cuanto me pongo sério
y alzo la voz, ya está muerta
de miedo.

Si es mansa?

Mansa?

lo mismo que una cordera.

Que me tengo que ir.

Tan pronto?

Pues digo, y si el amo llega
y encuentra solo al lacayo?

He venido de carrera
á verte, y á que me des
una copa; date priesa.

Acabáras de hablar, hombre.

- BALT. (Entra Melchor en el merendero de la izquierda.)
Pues señor, como la vea
mi amo con el otro, temo
que haiga algo. Pícaras hembras!
- MELC. (saliendo con dos vasitos con aguardiente.)
Vaya, aquí te traigo gloria
Triple anís
- BALT. Mi panacea.
A tu salud!
- MELC. A la tuya! (Beben.)
Qué tal, eh?
- BALT. Cosa seleta!
- MELC. Voy por el otro.
- BALT. No, no,
- MELC. Uuo para cada pierna.
Te vas á ir cojo?
- BALT. Es que ..
- MELC. Vaya,
te reviento si no esperas.
(Entra en el merendero.)
(Mirando hacia la derecha.)
Y el lacayito mirando
hacia aquí.
(Acompañando la palabra con señas y como diri-
giéndose á una persona que se supone distante)
Que no te muevas
que allá voy.
- MELC. (Volviéndo á salir con los vasitos llenos.)
Toma, agonioso.
- BALT. Pero yo que más quisiera...
- MELC. Huele!
- BALT. (Oliendo el aguardiente.)
Chico, no hay perfume
que tenga comparecencia
con esto.
- MELC. (Invitándole á beber.) Arriba! (Beben.)
- BALT. Manífico!
- MELC. Nos bebemos la tercera?
- BALT. Que te vayas al demonio! (Huyéndole.)
- MELC. Oye! (Queriendo detenerle.)
- BALT. Que no me detengas.
- MELC. Pero ..

BALT. (Yéndose.) Ya vendré despacio.
Memorias á tu Josefa.

(Entrando por donde salió.)

Adios!

MELC. (Viéndole marchar). Este es de los hombres
que nacen pá la librea
Cualquier día de la semana
aguantaba yo jaquecas
ni de un duque, ni de nadie.

ESCENA XIII.

MELCHOR.—VICENTA.—CEFERINA, por el fondo izquierda.
Después PACO y el CHISPA: éste con una guitarra.

VIC. (A Ceferina, saliendo)

Anda, que ya ellos aprietan
el paso. Muy buenas tardes. (A Melchor.)

MELC. (Vamos, al fin cayó tela!

(Acercándose á ellas que no le hacen caso.)

Ustedes dirán.

CEF. (A Vicenta que se dirige á los bancos de la izquierda, y se sienta.)

Pero, oye.

Vamos á estar aquí fuera
públicamente?

VIC. Un ratito.

En no siendo día de fiesta
no pasa por aquí nadie
Siéntate mujer, que llegan.

MELC. Qué van ustés á tomar?

VIC. Ya están aquí.

PACO. (Empujando a El Chispa que demuestra mucha timidez, al ver a Vicenta.)

Que no tengas

cortedáz, hombre!

CHISPA. Es que ..

PACO. Memo!

MELC. (Viendo á Paco y al Chispa.)

(Hola, esta es una merienda
de... blancos!)

CHISPA. (Acercándose algo cortado á la mesa.)
Nos dan ustés

su permiso?

VIC. (Riendo.) Qué ocurrencia!
Pase usted que está en su casa.

PACO. (Ves?)

CHISPA. (A Paco) (Si es que. . Maldito sea
mi génio .. en cuanto la veo
se me hace un nudo en la lengua.

PACO. (Acercándose muy resuelto á Ceferina y dándole
la mano)

Señá Ceferina..

CEF. (Muy alegre.) Paco!

PACO. Me alegro verla á usted buena
y... (Acercándose á ella)
más bonita que nunca.

CEF. (Riendo) Já, Já!

VIC. (Al Chispa que sigue demostrando gran timidez
en hablarle.)

Y usted no se sienta?

(Haciéndole sitio en el banco en que está sentada.)

Vaya, aquí tiene usted un hueco!

CHISPA. Por mí que no haiga molestia.

VIC. Pero, si hay sitio.

(El Chispa se sienta. Ceferina riendo exageradamente de lo que le dice Paco.)

CEF. Já, já!

Me hace usted gracia; de veras.

Já, já, já!...

PACO. Siga la risa.

VIC. (Al Chispa.) Hable usted que se le entienda.

MELC. (Con gestos de impaciencia y dirigiéndose á los
cuatro que no le hacen caso.)

Ustés van á merendar?

CHISPA. Mire usted, seña Vicenta,
yo no falto nunca.

VIC. Y quién
le ha dicho que falte?

MELC. (Aparte muy incomodado.) (Ea!
Ya me cargué yo!)

(Alto y con muy mal modo.)

Se puede
saber lo que ustés desean?

TODOS. (Volviéndose á Melchor.) Eh?

MELC. Ná, que estoy preguntando
y que nadie me contesta,
y que pa conversación
no tengo yo aquí la mesa.

PACO. Bien, hombre.

MELC. Las cosas claras.

CHISPA. Pues me gusta la manera!...

MELC. Estoy en mi casa y mando,
y se toma así, ó se deja.

CHISPA. (Se levanta con furia para acometer á Melchor
Todos intervienen)

Es que...

PACO. (Obligando á El Chispa á sentarse.)

Chispa, que te sientes
y te calles. (A Melchor) Qué ligera
tiene usté la sangre, abuelo!
Me gusta que se me atienda
cuando hablo.

IC. Y tiene razón
en eso.

CHISPA. (En voz baja á los otros.)

Si no tuviera
canas...

MELC. (Siempre con muy malos modos.)

Conque... ustés dirán.

PACO. (A los demas.)

Pidan ustés lo que quieran.

Qué hay? (A Melchor.)

MELC. Hay jamón, bacalao,
conejo, truchas, chuletas...

PACO. Bueno, pues... conejo y truchas.

Eh? (Volviéndose á los otros.)

IC. (A Melchor, señalando á la ventana del meren-
dero.)

Nos pone usté la mesa
ahí dentro

MELC. Voy.

(Coje la mesa sin dejar de mirar con enojo á
El Chispa.)

(Si el mocito
me dice algo, se la encuentra.)
(Entra en el merendero.)

ESCENA XIV.

LOS MISMOS, menos MELCHOR, después CHIRIVITAS y
ATANASIO.

VIC. Con que usted me decía? (Al Chispa.)
CHISPA. (Volviendo a su timidez.)
Quién? Yo?... ná señá Vicenta.
Es decir. . yo la diré
á usted... (Turbado.)

VIC. Qué? (Sonriendo y con voz melosa.)
CHISPA. Si usted supiera...
VIC. Qué? (Impaciente.)
CHISPA. Se va usted á incomodar?
VIC. (Contrariada.)
Hombre, no sea usted jaqueca.
(Siguen hablando.)

CEF. Já! já! já! Riendo estrepitosamente)
PACO. (Aparte muy satisfecho.)
(Le haré yo gracia
á esta mujer!)

CEF. (De pronto, mirando hacia el fondo derecha, y le-
vantandose muy asustada.)
Ay, Vicenta!

VIC. Qué?
CEF. Tu marido y el mio!
VIC. Cómo es posible!
CEF. Aquí llegan!
PACO. María Santísima! (Levantándose.)
CHISPA. Pata!
VIC. Sentarse y haiga prudencia.
CEF. (Aparte.) (Nos matan!)
PACO. (Aparte al Chispa) (Chispa, la mar!)
CHISPA. (Aparte a Paco muy decidido.)
Mira, á mí no me amedrenta
ningún hombre, sabes tu?

- PACO. Es que estos dos, son dos fieras!
(Chispa se encoge de hombros.)
- CEF. (Cada vez más asustada.)
Yo no sé qué hacer!
- VIC. (Muy resuelta.) Yo sí.
con que no me comprometas.
Parece como que no
tienes limpia la conciencia.
Sentarse y disimular.
(Todos vuelven á sentarse.)
- CEF. Pero. .
- VIC. Que te calles, memal
(Se ponen á hablar. Paco hace gestos para disimular el miedo. A poco aparecen por la derecha Chirivitas y Atanasio, que bajan lentamente al proscenio.)
- CHIR. ATAN. Buenas tardes.
(Todos vuelven la cara fingiendo gran sorpresa.)
- VIC. (Muy alegre.) Chirivitas!
- CEF. Atanasio! (Se levantan todos.)
- CHIRIV. No se muevan
ustedes.
(Con mucha calma y deteniéndolas con un ademán.)
- ATAN. Que por nosotros
no se interrumpa la fiesta.
- PACO. Primo. (A Chirivitas.)
- CHIRIV. Primo?
- VIC. (Acercándose á Chirivitas.)
Qué alegría!
Al fin llegaron, Vicenta!
- CEF. (A Chirivitas.)
Sí, y vaya si se conoce
que se extrañaba la ausencia.
- PACO. (A Chirivitas que hace otro gesto á la palabra primo.)
Mira, primo, yo he tenido
la culpa.
- CHIRIV. Paco, no vuelvas
á nombrar el parentesco.
- VIC. (Con gran extrañeza.)
Pero qué manera es esta

- de presentarse?
- CEF. (A Atanasio.) Se puede saber, hijo?
- CHIRIV. (Interrumpiéndola con una seña y hablando reposadamente.)
Con licencia.
(A Paco por El Chispa.)
Paco, dile á ese... mocito, que Ceferina y Vicenta son nuestras mujeres... *propias*.
- ATAN. Eso; y que si no lo fueran... total igual.
- CHISPA. (Adelantándose. Paco le tira del brazo.)
Bueno, y qué?
- ATAN. (Aparte á Chirivitas con mucha rabia.)
(A que le estrujol!...
- CHIRIV. (Conteniéndole.) (Ten flema, que eso es pá luego.) El asunto es que llegamos de fuera de Madrid, tenemos cosas que hablar con nuestras parientás y... quizás que ustés estorben.
U sin quizás, con franqueza.
- ATAN. (Vámonos.) (Al Chispa, con miedo.)
- PACO. (Pero, hombre...)
- CHISPA. (Son sus maridos)
(Que lo sean!)
- VIC. (Váyanse ustés.) (Al Chispa y Paco.)
- CHIRIV. (Despidiéndolos.) Nos veremos pronto.
- CHISPA. (Yéndose.)
Cuando ustedes quieran.
- PACO. (Anda, hombre, que es un milagro escapar de aquí sin leña.) (Vause)

ESCENA XV.

VICENTA.—CHIRIVITAS.—CEFERINA y ATANASIO, por el orden que se nombran.

VIC. (Muy resuelta acercándose á Chirivitas.)
Chirivitas!...

- CHIRIV. (Irónicamente y con calma.)
Vas á hablar?
- F. Atanasiol... (Con temor á Atanasio.)
- TAN. Si no fueral!
- (Sin poderse contener y levantando un palo que trae, sobre Ceferina.)
- F. Ay! ay! ay!
- (Bajando la cabeza como si hubiera recibido el golpe, y llorando con gritos exajerados.)
(Con mucha entereza á Chirivitas.)
- C. Bien por los hombres
de corazón y vergüenza!
Que te ealles.
- CHIRIV. No me callo,
no; me has de arrancar la lengua
primero; lo que habeis hecho
no lo hacen ni los gateras.
Presentarse de este modo
pa dar que hablar y que crean
que somos dos... (Llanto exagerado de Ceferina.)
- C. Qué dirá
ese hombre por culpa vuestra?
Te callas ó no?
- CHIRIV. (Levantando la voz.) Que no
me callo: primero muerta!
- TAN. (Á Ceferina que no deja de sollozar, por lo bajo,
ocultando la cara con las manos.)
Por vida é las lagrimitas!...
- C. Después de semana y media
que llevamos esa y yo
consumidas de tristeza
por vuestra causa.
- TAN. (Volviéndose á Vicenta.) Hombre, bien,
y os venís aquí de juerga!
(Nueva explosión de llanto en Ceferina.)
- C. Oyes esto, Ceferina? (Á Chirivitas.)
Pues si el estar tan contentas
es porque hoy por la mañana
trajo noticias *El Chepa*
de vosotros. Si el motivo (Alzando la voz.)
de venir á esta merienda
es porque el bueno de Paco,

que ha sacado treinta pesetas
ayer á la lotería,
pa celebrar vuestra vuelta
quiso el pobre convidarnos.
Si pa que nos divertiera
y costándole el dinero,
y con la intención más buena
ha traído al de la guitarra,
que es un maestro de primera
en lo tocante á tocar.
Si aquí no hay na que os ofenda.
Pues la Pulia. .

ATAN.

CEF.

(Aparte con rabia y rompiendo á llorar exageradamente.)

(¡Ah, britona!)

VIC.

Habéis hablado con ella?

CHIRIV.

Ella nos ha dicho ..

VIC.

Basta,

que ya tóo se manifiesta.

(Con mucho coraje.)

Con que por esa chismosa,
envidiosa y mala lengua,
nos habéis puesto en ridículo?

CHIRIV.

Hay ciertas cosas Vicenta...

VIC.

Qué hombres estos!

CEF.

(Llorando.) ¡Es verdad!

ATAN.

A veces, las apariencias...

(Cefarina llora fuerte.)

CHIRIV.

(Acercándose á Atanasio.)

Atanasio, qué le has hecho?

ATAN.

Yo? ná.

CHIRIV.

(Bejto á Atanasio.) El hombre que le paga
á una mujer, se rebaja.

Se la mata, ú se la deja.

ATAN.

(Disculpándose con calor.)

¡Pero si no la he tocao!

CEF.

(Gimiendo.) No, pero tuviste idea
de hacerlo, y la acción ofende
más!

CHIRIV.

Que tiene razón ella.

Vamos á ver, Atanasio,
ya esto se acabó. Consuélala.

Vicenta. (Volviéndose á ésta.)

VIC. (Sin volver la cabeza.) Qué?

CHIRIV.

Tengo empeño

en que no se agüe la fiesta.

VIC. Pues lo que es ya...

CHIRIV.

(Por qué haríamos

caso á la pícara aquella?)

Que te digó yo que quiero

pasar una tarde buena.

Ahora verás.

(Echa á correr por donde se fueron Paco y El Chispa.)

ATAN.

Ceferina!

CEF.

Dudar de mí!

ATAN.

Quién no yerra

en el mundo!

(Cogiéndola de un brazo y estrechándola.)

Ven acá

y perdóname y aprieta.

VIC.

Ceferina, ellos son buenos.

Si en este mundo no hubiera

Pulías ..

ATAN.

Lo que nos dijo,

escama á un santo de piedra.

VIC.

Dí, y el matute?

ATAN.

El matute?

Dentro de Madrid.

VIC.

De veras?

ATAN.

Digo, y con barro en las uñas.

(A Ceferina.)

Verás que traje de seda

te voy á comprar.

CEF.

Si no

merecen que una los quiera.

ESCENA XVI.

LOS MISMOS.—MELCHOR; después CHIRIVITAS, PACO y el CHISPA. Después LA PULIA.

MELC.

(Saliendo del merendero.)

Ya eso está listo.

- ATAN. Y qué es eso?
MELC. (A Atanasio con mal modo.)
No es con usted.
- VIC. La merienda.
ATAN. Ah! Ya! Pero y Chirivitas?
VIC. No sé, salió de carrera.
ATAN. Y á dónde fué?... Ya está aquí.
(Mirando al fondo.)
Hombre, bien por la sorpresa.
- CHIRIV. (Que sale trayendo á remolque á Paco y al Chispa.)
CHISPA. Les alcancé.
CEF. (A parte y con rapidez viendo salir á Paco y al Chispa.)
(Paco!)
VIC. (Aparte.) (El Chispa!)
ATAN. Tuviste la gran idea.
(Dando las manos á los que llegan.)
Esas manos!
- PACO. Digo!
CHISPA. Vaya!
ATAN. Una mala inteligencial!
VIC. Falsos testimonios!
CEF. Chismes!
CHIRIV. Y pa que ustés se convenzan,
por ahí anda la Pulía.
- VIC. y CEF. Sí?
CHISPA. Con la cara cubierta.
VIC. Ves? La pícara creyó
que esto acababa en tragedia
y ha venido á recrearse
en su obra.
- CEF. Qué mujer esa!
MELC. (De pronto y con malos modos.)
Vamos á ver, que el conejo
se enfría: entran ó no entran?
ATAN. Hay dos más.
MELC. Hay pa los dos
más, y pa más que vengan.
(Todos se dirigen al merendero de la izquierda.)
- CHISPA. (Aparte á Paco.)
(Será esto alguna encerrona?)
PACO. (Aparte á El Chispa.)

(Eres más torpe que un Séneca.)

La Pulía!

(Todos vuelven la cara: La Pulía aparece atravesando la escena.)

No mirarla,
ni hacerla caso siquiera.

(Chirivitas en tono de mofa dirigiéndose á La Pulía, que pasa.)

Vecina quiere usted... un vaso
de agua? (Ella se vuelve con descaro.)

Chirivitas, déjala.

(Con rabia.) Que lástima de cencerros
pa que en la reunión hubiera
serenata!

(Riendo y entrando en el merendero.)

Já! já! já!

(Siguiendoles)

No tienen ustedes vergüenza,
señoras de contrabando!

Aquí no me arme usted gresca.

Son ustedes unas...

(Amenazándola.)

Si no

se va usted...

Voy á comérmelas!

A que la tiro á usted al río?

A mí, so viejo maleta?

(Furiosa dándole una bofetada.)

Tome usted!

Voto á...

(Explosión de ira llevándose la mano á la cara.)

(Va á lanzarse contra la Pulía en el momento en que aparece por el fondo derecha Pepa, de la vándera, con un saco de ropa sobre la cabeza, y otro más pequeño debajo del brazo.)

(Dando un grito muy desgarrado)

Melchor!

Qué escándalo es este?

(Retrocediendo y variando de actitud.)

Pepa!

(Poniéndose entre Melchor y La Pulía, y tirando con coraje los sacos)

Qué para aquí?

MELC.

Que esta niña
en armar bronca se empeña,
con una gente que hay dentro,
que la dije que se fuera
y me ha dao una bofetá.

PEPA.

Ha hecho usted bien.

(A la Pulia con calma.)

MELC.

(Furioso.) Mira, Pepa!

PEPA.

Cuando usted le ha pegao una
habrá merecido treinta.

MELC.

(No es esto para perderse?

(Con rabia.)

PULIA.

Si usted la historia supiera...

PEPA.

(A Melchor.)

Te he visto desde allá abajo
perdiendo el tiempo en pulémicas,
habiendo gente en la casa;
y tu obligación primera
es estar dentro sirviendo
al que nos dá una peseta
á ganar; y tu no tienes
que meterte en controversias
con nadie, y mientras que yo
trabajo como una negra
tú no haces ná de provecho;

(Creciendo de entonación.)

y no sirves tan siquiera
ni para cuidar la casa,
desalmaa! Que yo no pueda
separarme diez minutos
de aquí, sin que tú no metas
la pata!... tumbón! borracho!
Borracho?

MELC.

PEPA.

(Cogiendo á Melchor por el chaleco.)

PEPA.

Quizás que huelas!

A ver?... Justo. Tu has bebido
aguardiente!...

MELC.

(Disculpándose.) Mira, Pepa!...

PEPA.

(Furioso.) Melchor, no me digas ná!

Mira que si me contestas
va á ver aqui un Dos de Mayo!

- MELC. (Amenazas de pegarle. Melchor retrocede.)
 Mujer, cuando tú te ciegas
 hay que . . dejarte!
 (Tocan las palmas dentro como llamando los del
 merendero.)
- PEPA. (Dando un empellón á Melchor.)
 Que llaman!
- MELC. (Se dirige al merendero donde entra rompiéndose
 el ala del sombrero al tirar de ella furioso.)
 (Lo que vale la prudencia!)
- PUL. Me he de vengar de esas pícaras.
 No va á ser marimorena
 la que les arme en el barrio.

ESCENA XVII.

LAS MISMAS menos MELCHOR, PILAR y HELIODORO, que sa-
 len del merendero de la derecha; despues BALTASAR.

- HELIOD. (Saliendo del merendero.)
 Conque Pilar hechicera,
 quedamos en que esta noche
 de ocho á ocho y cuarto en la puerta
 de Eslava. Estará usted allí?
- PILAR. Tengo palabra de reina.
- PULIA. (Viendo á Heliodoro.)
 Qué miro!
- HELIOD. (Viendo á la Pulia y echando á correr por el fondo
 derecha.)
 Virgen de Atocha!
- PULIA. (Corriendo detrás de Heliodoro.)
 A ese, á ese pillo!
- PEPA. (Volviéndose.)
 Otra gresca?
- PILAR. Le parece á usted? Qué escándalo!
 Y yo con tanta inocencia...
 Me lucí con la conquista.
 Qué pollos tan sin vergüenza!
 (Variando de tono.)
 Si vuelve mañana á casa,
 le tiro por la escalera! (Vase.)

PEPA. Enseguidita atrapó
al silbante; vá que vuela.
Qué le habrá hecho á la muchacha
cuando huye de esa manera?
Que no ha de haber en el mundo
un hombre que bueno sea?
Que toos han de ser lo mismo!...
Y luego dirá Teresa
mi cuñá, que es muy feliz
porque tiene una completa
confianza en su esposo, y él
la tiene lo mismo en ella,
y cuando ella grita, él calla,
y cuando él riñe, ella ceja.
A los hombres... á los hombres
tratarlos á la baqueta!

BALT. (Que sale muy de prisa y agitado.)
Melchor! Melchor!

PEPA. Qué se ofrece?

BALT. Eh? Si será esta su Pepa?
Es usted su...

PEPA. Servidora.

BALT. Me alegro de conocerla.

PEPA. Gracias

BALT. Melchor es antiguo
amigo.

PEPA. Sea enhorabuena.

BALT. Pues no puedo perder tiempo
y dispense usted la priesa.
Me hace usted el favor de darme
un vaso con agua fresca
que se ha puesto malo mi amo
y le ha dao una papeleta
en el coche?

PEPA. Voy corriendo.

(Entra en el merendero.)

BALT. Se cayó la casa á cuestras.
Miste que venir llorando
como un chico de la escuela
porque la vió con el otro...
Verá usted si esto le cuesta
la vida. Y está diciendo

que no vuelve más á verla...

Sí, sí; mañana le pide
mil duros, y él se los lleva.

Qué no escarmienten los hombres!

LIA. (Que sale muy sofocada y mirando á todos lados.)

'También se me ha escapado ella.

Si la llego á coger... Ay!

(Se acerca á uno de los bancos de la derecha, cayendo desvanecida.)

Se me sube á la cabeza
la sangre... me ahogo... me muero!...

LT. (Volviendo la cara.)

Qué le pasa á esta doncella?

LIA. (Tunantes!)

LT. Qué tiene usted,
niña?

LIA. (Sin mirarle)

Nada.

LT. Está usted enferma?

LIA. (Secamente.)

No, señor.

LT. (Aparte, mirándola.)

(Y es una chica
guapa de verdad!)

LIA. (Muy sentimental.) Quisiera
morirme!

LT. (Con interés.)

Pero, qué tiene?

LIA. No me pregunte usted; penas
como toda la mujer

que en este mundo se encuentra
sóla, y es pobre y honrada.

LT. (Hombre, tan bonita y huérfana!)

Vaya no se aflija, y cuénteme
qué le pasa.

LIA. (Con intención.) Le interesa
á usted?

LT. Puede. (Qué dos ojos
tan hermosos, y qué cejas
y qué boquita tan rica!)

LIA. Si mis padres me vivieran!

LT. (Y qué pie tan chico.) Vamos

hija... (Me escarabajea el corazón...) (Acercándose más.)

Si cree usted que puedo favorecerla...

PULÍA. (Con dulzura.)
Usted?

BALT. Sí. Quién no se pone tierno, viéndola á usted tierna?

PEPA. (Que sale con el vaso de agua.)
Vaya, aquí está el vaso de agua.

BALT. Voy. (Contrariado.)

PEPA. (Qué es esto?... Otra comedia? pues ya sé quién va á pagar los vidrios rotos.)

PULÍA. Si fuera

(Bajando la cabeza)
verdad lo que usted me dice...

BALT. (Echándose sobre la mesa en la cual apoya el brazo La Pulía con la mano en la cara.)

Merezco que se me crea porque soy formal; á donde vive usted, que quiero verla despacio y hablarla...

PEPA. (Acercándose á Baltasar.) Hombre, no lleva usted el agua fresca á su amo?

BALT. (Volviendo la cara y contrariado.)
Qué? Que se espere y se aguante ó que se muera.

(Signe hablando en voz baja á la Pulía. Pepa deja el vaso sobre la mesa y llama á media voz y por señas á Melchor que aparece a la puerta del mendero. Dentro de éste se oye el prelude de una malagueña en la guitarra.)

PEPA. Melchor!

MELC. Qué?

PEPA. Mira á tu amigo el cochero, echo jalea.

(Gesto de asombro en Melchor. Fórmase cuadro. La Pulía oyendo á Baltasar que echado sobre la mesa habla á aquella con creciente interés. Pepa, señalando á ambos á Melchor que se retira á la iz-

quierda con lo mano en la cintura y moviendo la cabeza.)

(Oyese dentro la siguiente malagueña que se supone cantan Vicenta ó Ceferina. Procúrese que sea bien cantada la copla cerca de la ventana del mendero para que el público oiga claramente la letra del cantar.)

(Voz de mujer dentro cantando.) *Hombre que no haya querido con fatigas de verdad, que no presuma en el mundo ni de sabio ni de ná.*

(Palmas y voces de alegría dentro.)

MELC. Ná que nosotros ladramos y las que se fuerden son ellas.

PEPA. No, que aunque estas cosas pasan son la excepción de la regla, y ustedes tienen la culpa que seamos malas ó buenas.

MELC. (Dirigiéndose á Baltasar que sigue embobado oyendo á la Pulia.)

Pero hombre!

Quítate d' ahí!

BALT. (Rechazándole con la mano sin volver la cara.) (A la Pulia.)

Siga ustedé, no tengo priesa.

MELC. Habrá melón!... Está visto, con las mujeres no hay ciencia.

PEPA. (Al público.)

No le hagan ustedes caso señoras, por más que vean; *cuidadito con los hombres!* que los que no corren, vuelan.

Y aquí termina el sainete; si merece tu indulgencia, un aplauso generoso perdone las faltas nuestras.

CAE EL TELÓN

MANUEL QUEIRO

M Q

Unánime la prensa toda de Madrid en tributar elogios justísimos á los principales artistas de la compañía del eminente Emilio Mario, que en unión de su director han honrado este sainete, encargándose de interpretar—magistralmente,—los diversos tipos que en él figuran, tengo viva complacencia en consignar aquí la expresión de mi gratitud, uniendo mi aplauso á los repetidos y entusiastas del público del teatro de la Comedia.

Madrid, Octubre, 1888.

JAVIER DE BÚRGOS.

M Q